



N.º 10



CARTA

DEL PADRE

GONZALO DE PERALTA;

VICEPREPOSITO DE LA CASA

PROFESSA DE LA COMPAÑIA

DE IESVS DE

SEVILLA.

A LOS SUPERIORES, Y RELIGIOSOS.

de esta Provincia del Andaluzia, de la muerte,

virtudes, y ministerios del Padre,

Pedro de Leon.

Pax Christi, &c.

VIERNES 24. del passado, lleuò Nuestro Señor a su eterno descanso, como confiamos, al Padre Pedro de Leon, a los 87. años de su edad, 65. de Compañia, 41. de profesion de quatro votos. Ocasionalè su muerte, si bien su mucha vejez llena de achaques, adquiridos con los demasiados trabajos en los ministerios, que incansablemente exercitò, tambien vna cayda, que diò en vna escalera subiendo a buscar vn libro, en que rezaua; y asì mesmo gran copia de flemas, que en seys dias le ahogaron. Muriò recibidos los Sacramentos de la Penitencia, Eucharistia, y Extrema vncion; auindose estos dos años vltimos dispuesto con especial cuydado para su muerte, como quien cada dia la esperaua, y desseaua. Alcançò la preciosa (segun las prendas que vimos) en los diuinos ojos, correspondiente a la Religiosa vida que tuuo.

Fue

Fue el Padre Pedro de Leon natural de Xerez de la Frontera, hijo de Padres honrados, que no solo a el consagraron a la Compañia, sino a otro hijo mayor, el Padre Iuan de Leon, que por orden de nuestro Padre San Francisco de Borja fue a Alemania, y leyò en sus Vniuersidades mas de treynta años con notable accencion de todos, y hizo insigues conuerfiones en los Hereges. Criòse el Padre Leon en esta Ciudad de Seuilla, donde con increíbles ansias pretendió por cinco años continuos entrar en la Compañia: alcanzò el cumplimiento de sus encendidos deseos, dia de la Encarnacion, año de 1567. y a los 22. de su edad, recibiendo el Padre Doctor Diego de Auellaneda, que lo embió luego a Granada, donde entòces estaua el Nouiciado; y era Maestro de Nouicios el Padre Doctor Iuan de la Plaza; de quien el gran Arçobispo de aquella ciudad, el Señor don Pedro Guerrero (cuyo gouierno, sabiduria, y santidad, fue tan conocida en toda España, y se manifestò tanto en el sagrado Concilio de Trento, a que asistió) tenia tan superior concepto, y solia por gracia dezir, que no auia visto plaza mas bien proueyda, que la persona del Padre Doctor Plaza en letras, y virtud. Aquí debaxo de la disciplina de tan insigne varon aprendió el instituto de la Compañia, y la perfeccion de las virtudes solidas del, siendo exemplo dellas, en especial del silencio, modestia, humildad, mortificacion, y obediencia a los demas Nouicios. Acabado el Nouiciado leyò algun tiempo Gramatica; despues començò sus estudios de Artes en esta Ciudad, oyendo el primer Curso, que en ella leyò la Compañia, los de Teologia passò en Cordoua, guardando, a lo que se cree, los documentos, que para crecer en sabiduria, y santidad nuestros hermanos Estudiantes dexò manuscritos en vn tratado, que pone al fin del tercer tomo de los tres, que a instancia de los Superiores compuso de las Experiencias, y industrias en los ministerios que usa la Compañia de Iesus. Acabados sus estudios boluiò otra temporada a leer Gramatica, sacando siempre dicipulos muy aprouechados en letras, y virtud. Despues lo restante de su vida fue operario de hombres, no interrumpiendo este officio con el de Rector, que lo fue dos vezes de Cadiz, de cuyo gouierno fue el Norte (como se hallò en vnos apuntamientos suyos) el recurso a la diuina prouidencia, el cuydado de la virtud propia, y de los del Colegio, y el de preciarfe mas de ser amado, como Padre, que respetado como Superior.

El blanco de la vida, y acciones del Padre Pedro de Leon fue

el que lo es de nuestro instituto. No solo atender a la salvacion, y perfeccion propria con la gracia divina, sino con la mesma a la de los proximos intensamente. Para cumplimiento desta primera parte puso los medios conuenientes. Esmerdse en la obseruancia perfecta de los tres votos, en que estriua la cumbre de la perfeccion, a que deue aspirar el Religioso. De su pobreza dan buen testimonio sus pobres vestidos, y alhajas de la celda, que no tenia otras, que los papeles, y libros forçosos para sus ministerios, su mesa, cama, y silla, y esta no de las altas, que comunmente se ván, sino pequeña de costillas con vna tabla vieja por espaldar. Pedia licencia para la menor menduancia, que o le diessen, o quisiessse dar. En tantas misiones, como anduuo, yua como varon Apostolico, y jamas recibì do, presente, o regalo, que le embiassen; y quicás a esta tan gran pobreza podemos atribuyr el copiosissimo fruto, que en ellas, y en las ciudades donde viuia veremos hizo, que a la de los Apostoles atribuye Chrysostomo la abundante cosecha, y diuina grangeria que en la conversion del mundo cogieron. Su castidad manifiesta el tratado, que hizo del modo, y recato, con que los confessores han de tratar las mugeres que visitan, o confieñan, cosas que siempre procuró escusar. No se le vió accion en esta materia, que no fuesse indicio de vna gran pureza de alma, y cuerpo. En la obediencia fue rendidissimo, no solo a los Superiores, siendo el aliuio dellos para quantas cosas se ofrecian; sino aun a los Hermanos Nouicios, que eran sus Enfermeros, obedeciendoles puntualmente en quanto le ordenauan. Fue singularissimo en seguir la comunidad en comida, vestido, y ocupaciones, no consintiendo cosa particular. A todos admiraua verle ya tan viejo, y enfermo, ser el primero en todos los actos comunes, y fue tal el habito, que cobró en esto, que los tres dias antes de su muerte, estando muy acabado, y casi sin sentido oyendo tocar la campanilla de la Comunidad, se començaua a levantar luego de la cama, diciendo, que queria yr a lo que llamauan. Sentia tanto estar fuera de la obediencia, y ocupaciones della, que queriendo vn gran Principe de nuestra Andaluzia, por la grande estima, que tenia del Padre, alcanzar licencia de nuestro Padre General, para tenerlo consigo, fue tanto lo que lo sintió, que hincado de rodillas le pidió no intentasse tal cosa, que seria para el la de mayor pesadumbre, que le pudiera suceder.

Examin. ca. 1. §. 2.
S. Thom. 2. 2. q. uest. 18 t. art. 5.
Chrysost. ad Cor. 2. Quam primum Apostolus verba pietatis seminare cepit annu merati sunt eis statim tria milia, & iterum quinque milia. Et quis tanta con cor. ite au thor. quod nam ammarum illud phil tramso. q. contemp. tus. Nul. lus enim eorū suū aliquid ef se auebat.

Acompañó, y adornó la perfecta obseruancia de sus votos con el continuo exercicio de sus heroicas virtudes. Su humildad, a

quien llamó San Bernardo la Margarita de todas, fue de tan subidos quilates, que le llegauan a dar notable pena los officios hōzofos, y ygual gusto los no tales. Del año de 16. en que recibió segunda vez la patente de Rector de Cadiz escriue estas palabras. *Puedo dezir con toda verdad, y sin encarecimiento, que en 49. años, que ha que estoy en la Compañia de Iesus no he tenido obediencia, que con questa arriba aya lleuado como esta del officio de Rector, sino fue la otra vez que se me mandó fuesse a lo mesmo, que aora, y tambien en Cadiz, que ha sido para mi Caliz de amargura, y el remedio que he tenido para que no fuesse tan amargo, ha sido ponerlo junto al del guerrio de Gethsemani, endulçandolo cō la mucha amargura, con q̄ Christo Señor Nuestro benió por mi el suyo.* Todo su gusto era tratar en sus ministerios con la gente mas humilde, niños, esclauos, negros, criados, presos, pobres, y otros deste jaez, como tambien en los officios humildes domesticos, y assi todos los viernes era infalible el fregar en la cozina mientras tuuo fuerças para ello, y aun careciendo dellas instaua le dexassen acudir a estos, y semejantes exercicios. Auia se çanjado en esta virtud desde el nouiciozo, en el qual hincado de rodillas pidió encarecidamente al Padre Prouincial le diese el estado de hermano Coadjutor. Juntò con la humildad vna crecida paciencia, y fortaleza de animo, bien acrisoladas en los muchos trabajos, ignominias, y dificultades, que en las carceles, misiones, y demas ministerios se le ofrecieron.

Su penitencia fue tanto mas singular, quanto mas vniforme, y continua hasta los vltimos meses, y aun dias de su vida en que se hallaua tan lleno de achaques. Sus silicios eran frequentes, y hallauale con ellos muchas vezes estos dias el que le yua a desnudar, como tambien le hallaua açotandose por las mañanas quando le yua a vestir, que por su mucha vejez, y enfermedad estaua tal, que no podia vestirse, ni desnudarse. Todos los dias se açotaua tan rigurosamente, mientras tuuo fuerças, que se oya el ruido a buena distancia de su aposento, gastaua en breue las disciplinas, y trayalas llenas de sangre. Todos los sabados, aun estando ya tan debilitado, que apenas se podia tener, salia con publica disciplina al Refitorio a deuocion de la Santissima Virgē, que la tenia muy crecida, y procuraua introducir la en todos. Con los mayores riguros del inuierno se leuantaua antes de amanecer a tener oracion en la Iglesia, y no contento con la hora que señala la Regla, añadia de ordinario otra hora, y algunas vezes dos, assi las mañanas como las tardes, que sus ocupaciones le daua lugar.

En esta fragua era, segun se le oia referir, donde formaua las razones, con q̄ conuertia a los mas desalmados; en ella sollicitaua el perdón de los pecadores, y comunicaua sus negocios con Dios, y era tal su estima, que en sus apuntamientos dize: *Acreuome d̄ dexir que sin la oracion es casi imposible guardar las demas virtudes, y que sin ella serian todos los Religiosos como vnos cuerpos sin alma.*

No con inferiores ventajas cumplió la segunda parte de nuestro instituto de atender a la saluacion, y perfeccion de los proximos. Fue la comun voz de quantos conocieron al Padre, Seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, que era vn Varon verdaderamente Apostolico en el zelo de las almas, vno de los mas insignes Operarios, que ha tenido nuestra Compania. Su hambre fue imitadora de la de Christo, y sus Apostoles, sacar de pecado, ganar almas para el Cielo, y así dexò escrito vn largo tratado de los medios para conseguir tan glorioso fin, señalando los que se via que el exercitaua. El principal destes era su principal blanco; atraer a la confesion, o a los que no trataban de tá importante medio, o a los que se descuydauan de su frecuencia; para adquirir a aquellos salia por las calles, plazas, campos, y otros lugares publicos a hazerles praticas, y desde allí muchas vezes los traya a nuestra casa, donde, o luego los confessaua, o los disponia para la confesion, y comunión; poniendoles, como dixo san Pascasio, de los zelosos grangeadores de las almas, la mesa de los Sacramentos, porque no pereciessen de hambre. Para despertar, y aseruorar a estos, que se olvidauan, inuentaua mil traças su encendida caridad, ya les visitaua, ya les embiaua a llamar, ya les escriuia el villete, ya se les hazia en contradizo, ya les echaua el amigo que les hablasse. Admiraua ver como se acomodaua a todos: hazia se niño con los niños las innumerables vezes que en sus escuela, y nuestra Iglesia les enseñaua la doctrina. mostrauase cõ passiuo con los enfermos, quando acudia, como toda su vida, hazta que no pudo salir de casa, frequentemente acudió a los hospitales, lleuando no pocas vezes muchos de sus penitentes a ellos, q̄ cõsolassen, y regalassen los enfermos, y con el les hiziesen las caricias, cõ los valtones se portaua cõ vn defendado santo, y finalmente se transformaua en las formas de todos para ganarlos a todos, imitado en esto como tá fiel ministro de Dios N. Señor a los Angeles q̄ crió su diuina Magestad para los ministerios de la saluacion de los predestinados. Sus cõtinuas cõuersaciones cõ los proximos no eia de otro assunto, que de ganar almas a Dios, hazer

*Pascha.
lib. 2. in
Ibre. lit.
Cath. 5.
Renocãdi
suis ergo
de trinitis.
platea
rum exiti
Luce, ex
piti om
nium cons
pitorum
ad conu
nium, &
rendium
Domini,
ne fame
y sicut ad
suum pe
nitentia
tar me
die.*

buenas

Ad Ha- ~~buena confesionne, conuigar a menudo, lo correr pobres, pro-~~
br. 1. The curando encender en todos el fuego de la caridad que abrasaua
doret. in su pecho.

cap. 1. Za La asistencia al Confessoria fue perpetua, no se apartaua del
cha. Cales hasta que no quedaua persona en el patio, dexaua de salir de ca-
tes Spiri- sa a tomar algun aliuio, y descanso, porque si acaso viniessen al-
tus omnis gunos no se fuesen sin confessar, y assi se lo auisaua a los porte-
forma ex ros. Mostraua en la confesion singular agrado, y afabilidad a los
ptes a mas perdidos pecadores; cosa, q̄ ocasionaua entre otros efectos
Deo for- el que el escribe en estas palabras. *Que de vezes, estando yo, vnas al*
matur, vt *medio de la confesioa, otras al fin della, me dixo el penitente: Espere*
vsus homi- Padre; que como he visto el amor con que me va oyendo, me da atreui-
num pos- miento para dezir lo que siempre he callado de verguença, y temor del
sulat. Confessor, y agora estoy rebentando por dezirlo; y assi rodarse muchas
confesiones necessarias de toda la vida con gran consuelo mio. A sus cō-
tinuos penitentes criaua con gran virtud, a los mas capaces in-
dustriaua en el exercicio del examen quotidiano de su concien-
cia, y de la oracion mental; y en todos emprendia vn fuego de la
deuocion del Santissimo Sacramento, de su frecuencia, y solem-
nidad de fiestas, por ser deuotissimo deste misterio, y assi eran
del muchas de sus praticas, y gastaua buena parte de las mas no-
ches asistiendole en la Iglesia; y sintiendo el Demonio la guer-
ra que aqui le hazia con su oracion, procuraua estoruarla. Dos ve-
zes le cerrò por defuera el aposento, sin saber como, para que no
pudièssè salir del a la Iglesia: y otra vez baxando a ella a las dos
de la mañana, sin auer nadie lo leuantaron de repente en peso en
medio de la escalera, y dicron con el vn golpe en la pared, que le
acardenalaron todo el rostro, y ay indicios auer padecido del
Demonio otras vexaciones semejates. Teniante grande amor y
ygal estima sus penitentes, y cada vno de los que mas le trata-
uan, no sabia sino llamarlo, mi tanto Padre Pedro de Leon. Era tal
el afecto, y habito; queren acudir a confessarlos tenia; que estos
ultimos dias de su vida, estando por su demasiada vejez impossi-
bilitado deste ministerio, no sabia apartarse de los confessoria-
rios, y no cessaua de exortar a los que en el patio encantraua se
confessassen.

Nacia deste zelo vna singular eficacia en sus palabras; con bié
pocas vencia grandes dificultades, y obraua marauillosos efectos.
De personas, a quien muchos sermones no auian mouido a dexar
ocasiones de largo tiempo, y defarragar enucjezidas enemista-
des

des recabò hablandoles vna verdadera mudança. Con vna sola palabra, y á vezes con sola su presencia a los valentones que jurauan les corregia, y auergonçados ya le pedian perdon hincadas las rodillas, ya besauan el suelo confessando su culpa. A vn Herege Luterano, de nació Escocès, que no auian largas platicas conuencido, con breues razones del Padre le abrió Dios los ojos, y re conociò sus errores. A vn penitente, que el Viernes Santo yua muy bizarro, tunica almidonada, çapato blanco, listones, y medias de seda amarilla, con dezirle. *Hija mio, este traje mas es para gulan, que para penitente:* Se entrò en vna casa, y quitandose las medias, enlodò sus blancos, y ajustados çapatos, metiendolos en vn lodaçal, y con esta mortificacion profiguiò con su cofradia. A muchos moçuelos cargados de grandes copetes, tusos, y melcenas, con dos palabras que les dezia suauemente les obligaua que gustassen de quitarfe los, como tambien a otros, que auiendo sacado a algunas mugeres de casa de sus maridos, estauan tercios en restituyrse las, los ablandaua de suerte, que luego ponian la disposicion de la buelta en sus manos.

Al copioso fruto de los demas ministerios de principio el de sus platicas, en que salia a buscar, a imitacion de Christo, y sus Apostoles, los olvidados de Dios, y de su saluacion. Las que hizo en carceles, galeras, hospitales, alamedas, playas, plaças, calles, y otros lugares publicos, aueron tantas, que las dexò escritas en quatro tomos, que el menor tiene mas de siete manos de papel, auiendo hecho muchas destas muchissimas vezes, y en ninguna, como se via por la experiencia auer dexado de ganar almas a Dios, y ocasionado alguna siaguar conuersion. Harto lo fue la de la primera, pues en ella se supo conuirtió a vn hombre, que desesperado de la misericordia diuina por la grauedad de sus pecados, y auer diez y ocho años que no se confessaua, aquella tarde, que le oyò, se yua a embarcara Tanger, o Ceuta, con animo de tornarse Moro. En otras reduxo a buena vida personas perdidas con amantebamientos de largos años, con odios arraygados por espacioso tiempo, con continuos robos à otros, que teniendo ya no corta edad en toda su vida se auian confessado, y à muchos que, o siempre, o casi siempre auian hecho confesiones sacrilegas, mouiò las reytterasen, y se disoulessen para recibir la gracia de Dios.

Mat. 50.
Luce. 4.
10. 13.
Aitor.
17.

Hierem.
19. si se-
paraueris
retiosum
à vili, qua
si os mu-
eris : con-

Aun en la gente mas perdida, mas sin razon, y sin alma, surtian tales efetos de sus platicas, como instrumentos de Dios, que con mudan-

mudan-

mudança de su vida, y costumbres les induzia a la frecuencia de confesiones, y comuniones. Estas persuadió, y introduxo en los soldados, y forçados Carolicos de las galeras, a las quales acudia a menudo el tiempo que estauan en esta Ciudad, dandoles, si bien tal vez su sustento corporal, siempre el espiritual, y procurando si auia algũ Moro, o Turco reduzirle. De seys coníta auez en estas ocasiones conuertido, que despues de catequizados hizo se baptizassen con gran solemnidad. Salian los dias de fiesta a las puertas de Macarena, y Cordoua, exercitos de muchachos, y valentones, aquellos para matarse a pedradas, estos para vengarse con heridas, y muertes, de los agrauios, que auian recebido entré semana. No podian, mucho tiempo auia, remediar tan grandes daños con todo su poder las justicias de tantos Tribunales, como en esta Ciudad ay, y remediòlos Dios nuestro Señor por medio del zeloso espiritu del Padre Pedro de Leon, que vn dia de la Cruz, con instinto del Cielo (que a tantearlo solo con humana sabiduria pareciera temeridad) se entrò por medio de ambos exercitos quando en el mayor furor de su contienda estaua, y enarbolando el estandarte de la Cruz, que lleuaua encubierto de tal fuerte les platicò, que todos gustosos se le rindieron. y a porfia fueron entregado sus armas, hondas, terciados, giferos, cuchillos, espadas, broqueles, y otros instrumentos de sus heridas, y muertes, tantos, que casi llegaron a mil, y coigando el Padre de la peniga de la Cruz los que cabian, acomodado en otras los demas, con estas insignias acompañado de todo aquel exercito. y de otro gran gentio de los que auian concurrido a ver aquel espectaculo entrò cantando la doctrina Christiana por medio de la Ciudad con notable edificacion, y yqual admiracion de los que vian tan gloriosa hazaña, y extraordinario triunfo de la Santa Cruz, y desde entonces cessaron las apedress.

El fruto, que de la reducion de las mugeres perdidas en sus infames casas hizo con sus platicas, fue muy conocido. Los mas Domingos, y fiestas les platicaua, y al primer dia conuertió onze jùtas, otro quatro, otro seys, otro tres, y así fueron muchas. Para recogerlas se edificò por industria suya vna casa pia, en la qual de ordinario auia quarenta, y otras tantas en las Recogidas; buscuales dotes, para casarse, entre gente principal, y piadosa. A las que no se conuertian les quitaua sus hijas, para que no se criassen contra mal exemplo, y alcanzò vna Prouision Real, o hizo se renouasse, y executasse con rigor la antigua, de que los dias de fiesta,

fe sta, y Domingos se cerrassen estas casas. Finalmente fue tal el fruto, que con todo genero de gente le concedió Dios nuestro Señor por sus platicas, que vn hombre muy vetidico, y Religioso de nuestra Compañia testificò; *Que si se huuieran de contar los casos de conuersiones notables, que nuestro señor fue seruido de dar al Padre a las manos per medio de sus platicas, se pudiera hazer vn grande volumen de mucha consideracion, y de mucha gloria de Dios.*

No fue menos abundante el fruto, que gozò con los presos de las carceles, gente quanto mas perdida, tanto mas necesitada de espirituales socorros. Encargòse deste ministerio el año de 1578. siendo Asistente el señor Conde de Barajas, y exercitòle hasta el de 1616. que fueron 38. destos algunos en Cordoua, y Granada, y los mas en esta Ciudad, sucediendo en este ministerio de las carceles a insignes Operarios de nuestra Compañia, que se auian encargado dellas desde el de 1554. Con sus platicas se mouian los presos a confesiones bien necessarias, y a comuniones casi generales. Conuirtió en ellas algunos Moros, y Ingleses Luteranos, enseñandoles los misterios de nuestra Fé. Todo su cuydado era, abrasado de vn admirable zelo de la honra de Dios, euitar las ofensas que contra su diuina Magestad se suelen cometer en este lugar. A esta causa velaua, porque no tuuiesen terciados, giferos, cuchillos, y otras armas encubiertas, que eran incentiuos de no pocas pendencies, y instrumentos de algunas muertes. No consentia que en sus calabozos, o ranchos entrassen mugerzillas, y si alguna hallaua la hazia prender. Para remediar el abuso de las blasfemias, y juramentos, instituyó la Cofradia que hasta oy dura con titulo del nombre de Iesus, con que se atajó en gran parte aquel vicio, y se introduxeron obras de muchapiedad, confesiones, y comuniones generales, solemniçadas con sermones, adorno, y musica, a que algunas vezes asistian los señores Asistentes, Regentes, Alcaldes, y Oydores. Hizieron por muchos años el Viernes Santo vna copiosa procession de sangre al rededor del patio, y corredores de la mesma carcel, con sus luzes, insignias, y pasos, que tenia que venir a ver mucha gente de fuera.

Era notable la obediencia, amor, y respeto, que todos los presos le tenian; grangeado, si bien cò el fruto, que en sus almas obraua, no menos con el cuydado con que a su sustento, consuelo, y despacho de sus negocios acudia. No solo sollicitaua personas principales, que les pidiessen limosna, sino el con su compañaio

*Aug. in
Ioan.
Zelo do-
mus Dei
comeditur
qui omnia
peruersa
que vi-
det, cuius
emendare.*

muchísimos días la pedía por las calles, plazas, y casas, con que se juntava bien copiosa, y movia a otros, que se alargassen en ella, y se encargassen de darles la comida determinados dias de la semana. Los perdones de deudas, agratios, heridas, y muertes, que alcançò, muchas vezes con singulares traças inspiradas del Cielo, y en casos totalmente desafuciados, suera prolijo referirlos, como tambien especificar los muchos que ya sentenciados, o para sentenciar a galeras, açotes, afrenta, y aù a la horca, sin tener culpa, librò de semejantes sentencias, haziendo se descubriessse la verdad. Y viendo, que era tan grande el numero de pressos, que largos años duravan en las carceles por carecer de solicitadores de sus causas, y de dineros, con que grangearlos, persuadiò al Señor don Andres Fernandez de Cordoua, Oydor entonces desta Ciudad, y despues Auditor de Rota, y Obispo de Badajoz, que conuenia se instituyessse vna Cofradia de treynta personas principales, de las quales dos cada semana acudieffen a los negocios de los pressos desamparados, parecióle muy bien, y encargò al Padre Pedro de Leon su institucion, que la dispuso con tales calidades, que eran muy pretendidas estas plazas de la gente mas calificada de Seuilla. Situose en nuestra Casa Professa, donde per feuerò algunos años con tanta edificacion de toda la ciudad, y prouecho de los pobres pressos, que haziendo el Eseruiano de las entradas el computo de los que solo vn año destos auian salido libres de la carcel por medio de sta congregacion, hallò que auia sido dos mil; y de papeles, y libros veridicos consta que por la diligencia del Padre, destos caualleros, y de sus penitentes passauan de veynte mil los que en el discurso del tiempo, que en su poder estuuiéron las carceles, auian salido libres dellas. Y era tal la estima, y gusto, que los Iuezes Superiores de todos los Tribunales mostrauan, viendo al Padre en estas ocupaciones, que en llegando el con la petition, o ruego suspendian los negocios que tratauan, aunque fuesse con personas graues, diziendoles. *señores cada vno de vuestras mercedes viene por su negocio, el Padre Pedro de Leon viene por los negocios de Dios, que son los de los pobres, y así se ha de despachar primero.*

Las conuersiones, y cosas particulares, que con los justiciados que ayudò a bien morir le sucedieron, el encendido feiur, zelo, y espíritu de Dios con que en las carceles, calles, y plazas procuraua mouerlos al conocimiento, y dolor de sus culpas imposible fuera de clarar. Estaua muy diestro, así en los muchos; y di-

fáciles casos que suelen ocurrir en este ministerio cerca de sus
 testamentos, confesion de delitos, declaración de complices, en
 que hizo considerables beneficios a muchos; como principal mé-
 ta del modo para disponerlos a vna buena muerte; consiguió esto
 con la diuina gracia, segun se puede por las demostraciones ex-
 teriores en esta vida rastrear, pues siendo trezientos, y nueue los
 justiciados, que acompañò, murieron todos con prendas de su
 saluacion, y tuuo tan dichosa suerte en el vltimo, que siendo Tur-
 co de nacion, y auiendo viuido con abominables vicios, lo con-
 uirtió en la carcel, y baptizado la mesma tarde de su suplicio, mu-
 rió detestando la Sera de Mahoma, y pidiendo a Dios con abun-
 dantes lagrimas perdon de sus pecados. No cessò de acudir a es-
 te ministerio los tres años, que fue en Cadiz Retor la primera
 vez, acompañando todos los justiciados, que entonces se ofre-
 cieron, confessando los presos, y haziendales frequentemente
 platicas. La segunda executó lo mesmo, y en ella le tenia Dios
 guardada vna bien copiosa mies, porque acompañado de otros
 Padres, que estauan en su Colegio, hizo vna insigne conuersion
 de treynta y seys Cossarios Ingleses de nacion, y de profesion
 Hereges, de los quales justiciaron algunos en el puerto de Santa
 Maria. De las particulares circunstancias della, y del zeloso es-
 piritu, con que les conuenió, conuirtió, y acudió el Padre anda
 vna relacion impressa en el mesmo año de 1616. en que suce-
 dió. El gusto con que acudia a estas ocupaciones de carceles ma-
 nifestaua vn marauilloso efecto, que entrando a vezes a sus mas
 penosos calabozos, con calentura, o gran dolor de cabeça, y gas-
 tando en ellos la tarde entera ocupado en confesiones, salia me-
 jorado cò vn aliuio extraordinario, sin padecer la molestia del do-
 lor, o calentura. El sentimiento que mostrauan los presos las ve-
 zes que para yr a Cadiz, o a otra parte se despedia dellos, era al
 peso del amor que le tenian, y del conocimiento del bien que les
 hazia. Vnos no se hartauan de abraçarle, otros no cessauan de be-
 sarte los pies, otros hincados de rodillas le pedian la bendicion,
 aquellos retirados no tenian animo para despedirse, y todos lle-
 nos de lagrimas a vna voz dezian. *Que se les yna su santo Padre, el
 Verdadero Padre de los pobres, el socorro de los desamparados, y el que
 llenaua las almas al Cielo.*

Remate esta materia la de la copiosa cosecha, que el Cielo le
 concedió en las misiones, ministerio proprio de nuestra voca-
 cion, tan prouchoso a los Fieles, quanto ensalgado de los Panti-

hices, y Frelados, y experimentado de los que lo exercitan. Començólas el Padre desde el año de 1522. hasta el de 1615. que fueron 33. ninguno se le passò sin misión, y en no pocos hizo dos, y tres. Apenas ay lugar en los Arçobispados de Sevilla, y Granada, y en los Obispados de Ien, Cádiz, Almeria, Guadix, y Malaga, que no corriese, como tambien algunos de Estremadura, y de la Diocesis de Toledo. Y sucedia no pocas vezes acabando la misión en vn lugar, y se desalados muchos tras del al otro donde yua; y otros de otros lugares aun no muy cercanos oyendo la fama de lo que passaua, o temerosos de q̄ no hauiesse de llegar allá la misión, o ansiosos de confessarse ya con el Padre della, como dezian, venian al puestto donde estaua, exponiendose algunos dellos a caminos de trabajo, y riesgo. Entre estas insignes misiones fue lo muy en especial la de las Almadrauas del señor Duque de Medina, puestto donde acude así la gente mas perdida de todo el mundo, como los ganaderos de los campos de Tarifa, Gibraltar, Bejar, y Medina; continuóla por seys años en sus seys temporadas, haziendo notable fruto en personas tan necesitadas del, mouiendolos a bien forçosas confesiones, y a deuotas comuniones, apaciguando sus alborotos, desarraygando para lo futuro las ocasiones dellos, estoruardo la demasia de sus juegos, juramentos, y hurtos, introduziendo la deuocion del Rosario de la Santissima Virgen, y otras obras de piedad, y reduziendo a verdadera amistad dos vandos contrarios dellos, cuyos odios eran causa de graues pecados. El respeto y amor que esta gente le tenia, era singular, recabaua de ellos con gran facilidad muchas cosas, que ni con ruegos, ni con amenazas podian recabar los que les gouernauan. Encontrò alli algunos hijos de personas principales, y vno de vn Titulo, que lleuados de su vicio gustaua de aquella vida, y ocupacion, siruiendo, como los demas, en tirar la jaeuga, reduxolos a que boluiesse, como boluieron, a casa de sus padres. Y era tal la fama, que de todo esto corria de vn año a otro, y del agrado, con que en esta ocasion trataua, y confessaua el Padre a los mayores pecadores, que venian los años siguientes desde Valencia, Alicante, y otros lugares bien distantes, solo por gozar de la misión, y confessarse con el, y así lo publicauan con sus palabras, y manifestauan con sus obras, pues no querian assentar plaça lo restante de la temporada, rogandose los oficiales.

Conociendo, y reconociendo el señor Duque de Medina, que
este

esté en gloria, no solo el gran prouecho espiritual de gente tan desamparada, sino tambien el temporal que con estas misiones auia ocasionado el Padre a sus rentas, confessando que se auiaa aumentado mucho las de las Almadrauas aquellos años; en agra decimiento le ofreció vn gran pedaço de la Casa, que su Excelencia auia reseruado quando se deshizo de la que estua en esta Ciudad enfrente de la Parroquia de san Miguel, y se incorporé con la que tenia el Colegio de San Hermenegildo; y lo queria para hazer vn quarto en sus casas principales, y tambien le ofreció vna paja entera de agua, que tenia prestada a la Casa Professa, di ziendo se, que le daua esto para sus padres, y que ellos lo vendies- sen a la Compañia, pues desleaua comprarlo; pero el buen Padre respondió a su Excelencia, que su verdadero padre, y madre era la Compañia, y que mas estimaua esta dadiua para ella, que para sus padres carnales; cosa que estimo, y celebro mucho el Señor Duque de Medina, haziendo luego donacion de estas dos pieças, que valian mas de quatro mil ducados. Tambien fue gran parte otra mision suya, en la fundacion, que del Colegio de Cazoria nos hizo la señora Marquesa de Camarasa, y assi fue el primer Su perior del, y dexò acomodada Iglesia, y habitacion vn año, que alli estuuò. Finalmente fue tan copioso el fruto que en este mi- nisterio cogió, que el, y otros con mucha verdad dezian. *Que en ninguna de semejantes misiones se dexaua de hallar muy grande mies, y almas necesitadissimas de semejantes socorros; y que no se podia sa- ber el tesoro, que Dios nuestro Señor tenia escondido, o por mejor dezir descubierro en ellas, sino se tocaua con las manos, las quales, como se sue- lo dezir, se comerian tras dellas si vna vez se empieçan a exercitar en este santo ministerio con el espiritu que ysa la Compañia.* Por no faltar a estos, y semejantes ministerios de gente tan desamparada, ha- ziendole instancia vn personage graue para que se fuesse con el a Madrid, y otro para lleuarlo consigo a Roma; ni el vno, ni el otro viaje admitió, y fue notable el valor, y entereza que mostrò con vn Principe del Andaluzia, que le pidió acudiesse a vnos ne- gocios, que se bien justificados, le parecian no muy propios de su profesion.

En medio de tantas ocupaciones de pláticas, doctrinas, gale- ras, carceles, y misiones no auia de faltar tiempo a su seruoroso espiritu para su ordinaria oracion, aunque lo quitasse, como lo quitaua de su necessario descanso, como ni tampoco para rezar con mucho espacio, y yqual deuocion el oficio diuino, que casi siempre

siempre era de rodillas, y para sus deuociones, que eran muchas; y entre otras dezir cada dia vna larga Letania de todos los Santos, que le auian cada mes cabido en suerte, desde que estaua en la Compañia, ni menos para celebrar su Missa con tan gran reuerencia, suspension, y atencion, que tal vez sucediò estandola diciendo en vn aldea ponerle vn tabano en su cabeça, y molestarle de fuerte, que sacandole no poca sangre, que yua corriendo por la calua, no hizo la menor señal de mouimiento, con admiracion de los presentes. Quando algun tiempo por su decrepita vejez, y enfermedad estuuo impossibilitado para no dezirla instaua con notable afecto a los Superiores, que se la dexassen dezir, y viendo q̄ no lo recabaua, yua arrastrando como podia a comulgar, y oys dos Missas por lo menos.

Manifestò nuestro Señor lo mucho que en estos ministerios le seruia, y agradaua el Padre con casos extraordinarios, y maravillosos. El año de 1585. condenaron en esta Ciudad a muerte a vn moço llamado Lorenzo, dispuselo para ella con la confesion, y comunión, y quando le quisieron sacar al suplicio le hallaron enhechizado, que ni podia hablar palabra, ni sentia con entrarle bien grandes alfileres, y agujas por los braços, ni hazia accion de hombre; pareciò impiedad aharcarlo de aquella fuerte; suspendiose la execucion de la sentencia tres dias, es que se intentaron todos los medios posibles para que boluiesse en si; viendo que no boluia, y que estaua ya confessado, y comulgado, determinaron se executasse; afligido el Padre de verse ya en el caguan de la carcel con su justiciado a cauallo tan enhechizado, y no sentido como antes, algò los ojos al Cielo, y pidiendo a Dios nuestro Señor le enseñasse lo que auia de hazer en este caso: de repente se le ofrecieron, y dixo estas palabras. *Lorenzo ya te mande en virtud de Iesu Christo Nazareno, que hables, y digas Iesus, de Iesus, Credo.* Cosa admirable, al punto, como quien despierta de vn profundo sueño, y se hizo fuerça para desatar la lengua dixo. *Iesus, Iesus, y Credo.* Reconcilióse, y hasta que murió en la horca no cessò de hablar, ni responder a lo que se le dezia. Caso que espantò a los muchos, que ya sabian lo que auia pasado. Fue el Padre a confessar a vn moço, que estaua con vna modorra mandado Sacramentar con temores de que no se priuasse de juyzio; animóle para la confesion, diziendole, que confiasse en Dios, que estando sana el alma lo estaria el cuerpo, al passo que se yua confessando el enfermo, se yua aliviando, y recibida la absolucion, dixo. *Padre ya yo*

es un buen. Tomóle el pulso, y hallóle sin calentura, admiraronse los de su casa, y a la mañana viéndole el Medico lo que passava, le dixo al Padre Leon, que auia buuelto a reconciliarle. *Padre mio, este manco es a sin calentura, y segun yua la enfermedad, esta sanidad es milagrosa, porque sin duda estava muy peligroso, y no entendi hallar-le ay conyuzio. Gracias sean dadas a Dios (respondió el Padre) que al Sacramento de la confesion, y a la fé del enfermo se puede atribuyr esta salu d.* Otro caso muy semejante le sucedió con otro enfermo defaciado, sanando repentina, y marauillosamente en acabando de confessarse con el.

Admirable era tambien la luz, que el Cielo le comunicaua, por no llamarla genero de profecia de sucesos futuros. A dos valentones, encontrandolos en la calle, despues de auer tenido larga platica con ellos, les dixo. *Para el dia que os tengo de acompañar a la borca, querria tener cierta la gloria.* Y dentro de muy corto tiempo cometieron dos muertes, porque los prendieron, y ahorcaró. A vn moçuelo exortó vna tarde, que se confessasse luego, pues podia, que quiçás en breue, aunque quisiessse, no podria; el dia siguiente le dió vn accidente tal, que se le quitó la habla, y llamando al Padre para ver si lo podia confessar; en viendolo el enfermo no hazia sino con muestras de gran sentimiento dezir como vn mudo A, A, A, no pudiendo pronunciar otra palabra. A quatro que no viuian bien, persuadiendoles mudassen luego la vida con vna buena confesion, les amenaçó que quiçás moririan tan de priessse, que no tendria el lugar, que entonces, para hazerla. Todos quatro murieron de repente sin confesion, vno estando oyendo Missa, otro clauandole vn dardo por el coraçon, otro priuado de juyzio, y otro a puñaladas, estando actualmente ofendiendo a Dios. Y eran entre los valentones tan notorios estos, y semejantes casos, que le dezian algunas vezes. *Padre Leon no nos profetize cosa alguna, que se cumplirá como lo de fulano y fulano.*

Muy semejante a esta luz fue la q̄ le comunicó el Cielo, no solo para quitar escrúpulos, sino muy en especial para discernir espíritus, y conocer quales eran verdaderas reuelaciones de Dios, o ilusiones del Demonio, que se transformaua en Angel de luz. A algunas personas que viuian engañadas con estas, juzgandolas por aquéllas, abrió los ojos, y enseñó el cierto, y seguro camino de su saluacion. A esta causa se cometió el Santo Tribunal de la Inquificion varias vezes personas para que las examinasse, como tambien, conociendo el zeloso espíritu, y singular eficacia de sus

sus palabras se llamó para que conuirtiese, y conuirtiese a algunos Hereges pertinaces, cosa que consiguió con la diuina gracia.

Chrif. Esta es vna breuesuma de la vida, muerte, y ministerios del
Hom. 3. Padre Pedro de Leon: estos los exemplos, que de verdadero Re-
Corinib. ligioso, y insigne obreiro de nuestra Compania de Iesus nos de-
Greg. lib. xó: este el encendido zelo de los proximos, que abrasó su pecho:
3. Moral. estos los gloriosos trabajos, y abundantes frutos, que tuuo en la
Matt. 15. empresa de la saluacion de sus almas, y si la conuersion de vna
29. sola es en los ojos de Dios de tanta estima, merito, y aprecio:
Aug. de quanto no acaban de ponderar los santos Crisostomo, y Grego-
Lau. Cha rio, quien tantas conuirtió, y lleuó a la gloria, bien podemos con-
ritat. fiar de la diuina liberalidad, y poseer ya en ella aquella grandeza
Greg. lib. que Christo prometió a los que cō obras, y palabras enseñassen;
et in Pas y goza colmadísimos premios, pues estos, segun Agustino, se re-
gorali. gulan por los quilates de la caridad con Dios, y esta, como dixo
el gran Gregorio con la de los proximos, de q̄ tãto enriquezió el
Cielo a nuestro difunto; mas aunq̄ tenemos tan seguras prendas

desto, por cumplir con mi obligacion, suplico a Vuestra Re-
uerencia, que fino están hechos los sufragios, que se
que vsa la Compania, mande se le hagan. Sevilla, y Octubre,

4. de 1632.

